

AMAR POR SEÑAS.

PERSONAS.

BEATRIZ.
CLEMENCIA.
ARMESINDA.
FELIPO.

DON GABRIEL.
CARLOS.
ENRIQUE.
MONTTOYA.

RICARDO.
DOS CRIADOS.
UN PAJE.
UNA DAMA.

La escena es en un bosque y una quinta inmediatos á Nancy, capital del antiguo ducado de Lorena.

ACTO PRIMERO.

Selva. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL y MONTTOYA, de camino.

MONTTOYA.
Echéle las manecotas,
Colgué el freno del arzon:
Maleta y caparazon,
De la color de tus botas,
Yacen (parece epitafio)
Entre juncia, espliego y grama,
Porque te ministren cama;
Mas yo debo ser un zafio,
Un.....

DON GABRIEL.
Empieza ya.

MONTTOYA.
Un pollino,
Una mula de alquiler,
Pues no merezco saber
La causa deste camino.
¿Qué mosca te dió? No há un hora
Que con la cara serena
Triunfando te vi en Lorena (1):
¿De qué es la murria de agora?
Banzaste á satisfaccion
De todo el salon ducal
Anteuoche, sin igual,
Adónis del tal salon.
Cinco premios de la justa
Esta tarde te has mamado,
De monsiures envidiado
Porque tu cólera adustá
Dió con tres patas arriba,
Que del campo sastres fuéron,
Pues que la arena midieron.
¿Qué belleza, por esquivá,
Soberbia, qué generosa
Presuncion, qué tiranía
De voluntades te via,
Que con cara cosquillosa
No te echase bendiciones,
Si siempre que las mirabas,
Desde la tela agarrabas
Sus almas por los balcones?
¿Hubo favor de importancia
Que el de Orliens no te haya hecho,
De tu valor satisfecho,
Hermano del rey de Francia,
Y tan tratable contigo.
Que desde que nos sacó
De España, te sublimó
A la igualdad de un amigo?
¿Dónde vas, si no has sacado
Monja ó doncella, no has muerto,

(1) En su capital, en Nancy.

No herido, no has encubierto
Ladrones, no te han hallado
Moneda falsa, no joya
Contrahecha, no papel
De conjuracion infiel,
No resistencia?

DON GABRIEL.
Montoya,
Ya sabes mi condicion:
Servir y callar.

MONTTOYA.
Apelo
Sola esta vez.

DON GABRIEL.
¿Cuándo suelo
Tener yo satisfaccion
De ti ni de otro criado?
¿Comunico yo secretos
Contigo?

MONTTOYA.
Muchos discretos
A sus ministros han dado
Cuenta de cosas mas graves,
Cuyo consejo remedia
Imposibles. ¿Qué comedia
Hay, si las de España sabes,
En que el gracioso no tenga
Privanza, contra las leyes,
Con duques, condes y reyes,
Ya venga bien, ya no venga?
¿Qué secreto no le fian?
¿Qué infanta no le da entrada?
¿A qué princesa no agrada?

DON GABRIEL.
Los poetas desvarian
Con esas civilidades,
Pues dando á la pluma prisa,
Por ocasionar la risa,
No excusan impropiedades.

MONTTOYA.
Ni hay criado que merezca
Con su amo menos que yo.

DON GABRIEL.
Basta: no me enojés.

MONTTOYA.
No.
DON GABRIEL.
Llámame cuando amanezca
Porque al punto caminemos.

MONTTOYA.
(Ap. ¿Qué maldita condicion!)
Allí un gallo motilon
Canta mañines: podrémos,
Si es media noche, dormir
Dos ó tres horas no mas:
Quizá en ellas sonarás
Que te importa no partir.
Paséome, por guardarte
El sueño, junto al frison:
Maleta y caparazon

Desean acomodarte,
Al pié de aquel chopo viejo.
Duerme, ¡y ojalá, el mi dueño,
Mude caprichos tu sueño,
Y estimes mas mi consejo! (Vase.)

ESCENA II.

DON GABRIEL.

Liviana imaginacion,
Huyendo voy de imposibles:
Resistencias invencibles,
Apadríneos la razon.
Volved por vos, opinion;
Que pretende una beldad,
Desluciendo mi lealtad,
Enloquecerme y rendiros;
Mas valen cuerdos retiros,
Que loca temeridad.
Vi á Beatriz cuando ignoraba
Que pudiera darme enojos,
Sin que advirtiesen mis ojos
Que tan cerca el alma estaba.
Imaginé que feriba
Deleites, á cuyo alarde,
Ni pechero ni cobarde,
Retirara mi valor;
Pero ¡ay cielos! que el amor
Entra presto y sale tarde.
¿Beatriz, hija y sucesora
Del gran duque de Lorena!
¿Carlos de Orliens, cuya pena
Le trae á casarse agora,
Si pena quien se enamora....!
¿Y yo que le sirvo y sigo,
Amo á Beatriz, y desdigo
De quien soy? ¡Civil cuidado!
¿Obligaréle criado?

¿Corresponderéle amigo?
Alto, amor desvanecido;
El mas eficaz remedio
Será poner tierra en medio,
Pues la razon no lo ha sido.
La ausencia engendra al olvido
De Marte es amor despojos,
La guerra divierte enojos,
Que amor pudo ocasionar;
Si me perdi por mirar,
Yo castigaré los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena;
Que no necesito al día,
Cuando la luna es mi guia;
Lastimada de mi pena,
Porque salga de Lorena,
Mi resolucion apoya.
De los incendios de Troya
Huyendo, saco violentos
Penates, mis pensamientos.

(Sale Ricardo con una maleta debajo del brazo, y se pone delante de Don Gabriel.)

ESCENA III.

RICARDO. — DON GABRIEL.

DON GABRIEL.
¿Es Montoya?
RICARDO.
No es Montoya.

DON GABRIEL.
¿Quieres algo?
RICARDO.
Lo que llevo.

DON GABRIEL.
¿Qué llevas?
RICARDO.
Todos los bienes

Que en esta maleta tienes.
Robéte los, y me atrevo
A decirtelo.

DON GABRIEL.
¿Estás loco?

RICARDO.
No, pero estoy obligado
A quien esto me ha mandado,
Y sé que no te ama poco.

DON GABRIEL.
¿Qué dices, hombre?
RICARDO.
Esto digo.

DON GABRIEL.
¿Que me robes te mandó
Quien bien me quiere?

RICARDO.
Y soy yo
De sus desvelos testigo.

DON GABRIEL.
¿Y gusta que me des cuenta
Del hurto que has hecho?

RICARDO.
Sí.
DON GABRIEL.
¿Quién es?

RICARDO.
Cerca está de aquí.
DON GABRIEL.
Dime su nombre.

RICARDO.
No intenta
Que le sepas por ahora.

DON GABRIEL.
¿No? ¿pues cuándo?
RICARDO.
Mas despacio.

DON GABRIEL.
¿Dónde está?
RICARDO.
¿Ves el palacio

Del bosque? Pues en él mora.
DON GABRIEL.
Sepa yo cómo se llama.

RICARDO.
Que lo ignores determina.
¿Conoces á la sobrina
De Felipo?

DON GABRIEL.
¿Hermosa dama!
RICARDO.

Pues no es esa la curiosa,
Inventora desta empresa.
¿Sabes quién es la duquesa,
En Lorena, de Joyosa?

DON GABRIEL.
Esa es madama Clemencia,
De dos hijas la menor
Del Duque.

AMAR POR SEÑAS.

RICARDO.

Pues no es su amor
Quien quiere impedir tu ausencia.

DON GABRIEL.
¿Pues quién? que me vuelves loco.
RICARDO.
Ya conoces á Beatriz.

DON GABRIEL.
¿Qué dices? ¡Suerte feliz!
RICARDO.
Pues no es aquesta tampoco.

DON GABRIEL.
¡Oh bárbaro burlador!
Viven los cielos....

RICARDO.
Despacio.
En ese hermoso palacio
Te tiene una dama amor,
Que desea conocerte,
Y ver si en España amaste,
Porqué ocasion te ausentaste,
Y agora intentas volverte.

Dióme para esto la traza
Que has visto y ejecuté:
La maleta te robé;
Que á no hacerlo, me amenaza
No ménos que en la cabeza;
Y harálo, que es poderosa:

Sabrás por ella curiosa
Tu estado, patria y nobleza,
Pues claro está que ha de hallar
Papeles que desta duda
La saquen. De intentos muda,
Sin resolverte á ausentar;

Que puesto que este secreto
Importa lo que no sabes,
Por haber estorbos graves
Y serlo tanto el sugeto;
Estimarás tu fortuna
Cuando conozcas quién es,
Porque es una de las tres,
Y de las tres no es ninguna. (Vase.)

ESCENA IV.

DON GABRIEL.

Fuése y burlóse de mí,
Pues para que no le siga,
Con dispartes me obliga.—
O sueño, ó es frenesi.—
Ladron ingenioso, aguarda.
¿Que así un hombre se me atreva?
Seguiréle, que me lleva
Las joyas de mi Gerarda. (Vase.)

ESCENA V.

MONTTOYA.

¿Que me durmiese yo en pié!
¿Hiciera mas un firon?
Pero ¿qué es de mi frison?
Maniatado le dejé.

¿Oigan esto! ¡Vive Dios,
Que se me acoge con él
Un hombre! — Cuatrero cruel,
Espera, aguarda. — Otros dos
Van corriendo uno tras otro.

¡Ay! ¡Tambien falta el cojin!
Trampantojos de Merlin
Nos llevan maleta y potro.
La luna me está diciendo

Que es mi amo aquel que corre;
Si él la maleta socorre,
Y yo el caballo defiende,
¿O enlunada claraboya!

Sacrificaré un gallo. —
Franchote, deja el caballo,
Que es pupilo de Montoya.

(Quiere entrarse, pero salen dos criados que le cogen por las espaldas.)

ESCENA VI.

Dos CRIADOS. — MONTTOYA.

CRIADO 1.º
Tenga, que hay mucho que hacer.
MONTTOYA.

¡Ay! Por detrás y conmigo,
¿Qué hacen?
CRIADO 2.º
Punto en boca, digo.

MONTTOYA.
Señores, no es menester
Apuntar bocas; la mano
Meta en esa faltriquera
El uno; que yo quisiera
Ser un principe: no gano
Mas que una triste racion,
Y con ella veinte reales
De salario, aun no cabales,
Porque es mi dueño un pelon.

Doce destos hallarán
Con otra mosca menuda;
Quien la maleta nos muda,
Si rompe su cordoban,
Desembolsará doblones
Que en Francia llaman del sol:
Yo soy un pobre español.

CRIADO 2.º
Acortemos de razones,
Que no nos trae su dinero.
Atalde esas manos bien.

(Se las atan atras.)
MONTTOYA.
¿Mi dinero no? Pues ¿quién...?

CRIADO 2.º
Allá lo sabrá.
MONTTOYA.
Si muero,
Díganme por qué delito.

CRIADO 2.º
Con el lienzo le vendad
Los ojos.
MONTTOYA.
No hice maldad
Por obra ni por escrito.
Si mi dueño derribó
Tres monsiures, ¿en qué peca
Un lacayo, pica seca,
Que en su vida se metió
En justas ni en pecadoras?
Por solo no tornear,
Dejé en un tornio de hablar
Tres monjísimas señoras.

CRIADO 1.º
Ande y calle.
MONTTOYA.
¿Adónde bueno?
¿O para qué tantas prisas?

CRIADO 1.º
Diránselo allá.
MONTTOYA.
¿De misas?
¿Luego á réquiem me condeno?

CRIADO 2.º
En chistando, claro está.
MONTTOYA.
No muy claro, pues á oscuras
Me llevan. Destas venturas
La fortuna me dará
Infinitas. (Ap. Hilo á hilo
Me voy.)

CRIADO 2.º
Chiton.
MONTTOYA.
No hablo nada.
(Ap. Labrando voy cera hilada,
Pero faltala el pabilo.)

Sala de la quinta. Una chimenea, un torno como de monjas en la pared, una luz en un bufete.

ESCENA VII.

RICARDO con la maleta, huyendo, y DON GABRIEL que le sigue con la espada desnuda.

DON GABRIEL.
Hombre, ¿estás encantado?
Cuando corro tras ti por bosque y prado,
Sus alas te da el viento;
Si te pierdo de vista, á paso lento
Me aguardas, y al instante
Que pienso que te alcanzo, la inconstante
Cometa no te iguala.
Siguiéndote me traes de sala en sala,
Después que en esta quinta
Entraste, que de Circe hechizos pinta,
Sola y deshabitada,
De luces y tapices adornada.
A nadie en ella veo.
O loco estoy, ó lo que sueño creo.

RICARDO.
El orden he cumplido
Que me dió quien aquí te ha reducido.
Consulta con tu suerte,
Español, el ganarte ó el perderte;
Porque si eres discreto,
Toda tu dicha estriba en tu secreto,
Y no te asombres tanto,
Que esta es industria toda, no es encanto:
Porque lo que primero
Te dije es, español, tan verdadero,
Que de las tres madamas,
La que examina en ti amorosas llamas
Y prueba tu fortuna,
Es una de las tres, y no es ninguna.
(Apaga la luz, vase y cierra la puerta.)

ESCENA VIII.

DON GABRIEL.

Espera. Fuése y mató
La luz, cerrando la puerta.
Cuando tanto enigma advierta,
¿Podré interpretarle yo?
De tres damas que nombró
Afirmo que la una es
Quien bien me quiere, y después,
Que no es de las tres ninguna:
¿Cómo, si es de las tres una,
No es ninguna de las tres?
No será Beatriz hermosa,
Que ha de casarse mañana
Con el de Orleans; no su hermana,
Que ha de ser de Enrique esposa;
No Armesinda generosa,
Que es muy niña su belleza
Para tanta sutileza:
Pensamientos, poco á poco,
Que me vais volviendo loco,
Y ya mi frenesi empieza.

ESCENA IX.

MONTOYA Y DOS CRIADOS, á quienes se oye hablar arriba en lo alto de una chimenea. — DON GABRIEL.

MONTOYA.
¿Adónde bueno conmigo,
Señores? Que encaramados
Me han hecho pisar tejados
A cierra ojos.

CRÍADO 1.º
Ya le digo
Que ande y calle, si desea
Vivir.

MONTOYA.
Pues ¿desto se enojan?
¿Por dónde diablos me arrojan?

CRÍADO 2.º
Sabrálo cuando lo vea.

MONTOYA.
¿Si es verdad esto que toco?
Sin ser chorizo ó jamon,
Me han colgado de un cañon
Chimeneo.

CRÍADO 1.º
Poco á poco,
Que si eae, se ha de matar.

MONTOYA.
¿Quién vió á escuras volatin?
Puf! Llenóseme de hollin
La boca. ¿En qué ha de parar
Mi ciego descendimiento?

CRÍADO 2.º
Hombre, calla.

MONTOYA.
Hombre, calla.
¿Confesion!
A humo huelo de carbon.
¿Mas si hubiese quemamiento?
Lástima de mi tened.

DON GABRIEL.
Una voz se va acercando
Querrellosa.

MONTOYA.
Bamboleando,
Doy de pared en pared.
(Asoma Montoya debajo de la campana de la chimenea, colgado de un cordel, vendados los ojos y atadas las manos.)

MONTOYA.
Si abajo hay leña encendida,
¿Qué ha de ser de mi trascara (1)?
Mi chamuscacion es clara.
Yo ¿gomorricé en mi vida?
Pues ¿por qué me carbonizan?
¿Ay! que pienso que me abraso.
Si yo buscará el ocaño
Del greguesco.....

DON GABRIEL.
Atemorizan

MONTOYA.
Estas voces, por venir
A escuras. ¡Cielos! ¿qué es esto?
Ea, vil temor, dispuesto
Estoy, matando, á morir.
(Saca la espada.)

CRÍADO 2.º
Soldad: que ya estará
En el suelo. (Suéltanle y cae.)

MONTOYA.
¡Ay! Desloméme,
Tullime, desvenciéme
Del golpe.

DON GABRIEL.
Hombre, tente allá,
Si no quieres que te mate.

MONTOYA.
¿Qué mas tenido me quieres,
Si estoy atado?

DON GABRIEL.
¿Quién eres?

MONTOYA.
Ese es gentil disparate.
Vesme, y no te puedo ver,
¿Y eso preguntas? Yo he sido
Lacayo, y ya soy Cupido
Vendado. ¿Quién puede ser
Un hombre cuando no vea?

DON GABRIEL.
¿Quién eres, en conclusion?

MONTOYA.
Soy tuétano del cañon
De toda esa chimenea.
Duélete de un pobre mozo.

DON GABRIEL.
No te veo.

MONTOYA.
¿No, por Dios?

(1) Este verso, que se lee en el tomo III de Comedias escogidas del maestro Tirso de Molina, impreso en Madrid año de 1851, no se halla en la Parte 27 de Comedias varias, publicada en 1667.

DON GABRIEL.
Tenlo por cierto.

MONTOYA.
Y sin cenar nos cogieron;
Pero, en fin, nunca murieron
De hambre los encantados,
Cosa que es bien que se note;
Mas mis alientos se holgaran
Que esta vez nos encantaran
Cuatro platos de gigote.

DON GABRIEL.
¿Qué diferentes cuidados
Son los tuyos de los míos!

MONTOYA.
Dirémos mil desvarios;
Que estamos encantados.
Mas mejor fuera buscar

¿Luego estaremos los dos
En el limbo, ó en el pozo?

DON GABRIEL.
¿Es Montoya?

MONTOYA.
¿Es Don Gabriel?

DON GABRIEL.
¿Cómo ó quién te trajo aquí?

MONTOYA.
¿Sélo yo? Llégate á mi,
Desátame ese cordel
Que me tiene estropeado,
Mientras mis dichas te cuento.

DON GABRIEL.
Pues desataré á tiento. (Desátale.)

MONTOYA.
¿Luego tambien te han vendado
Los ojotes como á mí?

DON GABRIEL.
No, pero estamos á escuras.

MONTOYA.
¿Provechosas aventuras
Nos suceden! Hácia aquí.
¿Topaste con la lazada?

DON GABRIEL.
Alzate.

MONTOYA. (Levántase.)
¿Gracias á Dios!

DON GABRIEL.
¿Adónde estamos los dos?

MONTOYA.
En una casa encantada.

DON GABRIEL.
¿Encantada! ¿Desvarias?

MONTOYA.
¿Qué dices?

DON GABRIEL.
¿Qué he de decir,
Si no hay por donde salir?

MONTOYA.
Libros de caballerias
Alquilaba mi racion,
Donde topaba Amadis,
Espandianes, Belianises,
Que de region en region,
Por barbechos y rastros
Descuartizando gigantes,
Deshacian, siendo andantes,
Los tuertos, y aun los bisojos:
Donde sabios de ventaja
Encantaban de una vez
Princesas de diez en diez,
Por quitame allá esta paja;
Mas siempre estos hechiceros
(Que los mas eran traidores),
Encantando á sus señores,
Dejaban los escuderos.
¿Quieres apostar, señor,
Que los monsiures caidos
Nos embaulan, ofendidos
De su afrenta y tu valor?

DON GABRIEL.
Este es torno.

MONTOYA.
No le toco.

DON GABRIEL.
Llega tú, pues que torneas.
(Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir y un billete.)

DON GABRIEL.
Con dos luces se volvió.

MONTOYA.
El Lumen Christi cantemos:
Di Deo gratias, pues nos vemos.

DON GABRIEL.
¿Qué es esto, cielos!

MONTOYA.
¿Quién vió
Monasterios encantados?
Mas soy necio; no hallaré
Devoto que no lo esté
Como bojes torneados.

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

La puerta deste castillo,
Si no han echado el rastrillo.
(Llaman dentro, dando golpes en el torno.)

DON GABRIEL.
Oye: ¿no sientes llamar?

MONTOYA.
Parece que allí golpean. —
Diga quién es el que llama.

DON GABRIEL.
¿No responden?

MONTOYA.
Será dama
De las que vernos desean
Encantados; y es sin duda,
Porque aunque hubiese otros tantos,
No bastarán mil encantos
A que una mujer sea muda.
(Llaman otra vez.)

DON GABRIEL.
Segunda vez han tocado.

MONTOYA.
Y es el toque en la madera
De la puerta. No quisiera
(Vase llegando á tiento al torno.)

DON GABRIEL.
Que hubiese algun lazo armado,
O trampa por donde voy;
Que todo encanto es tramoya.

DON GABRIEL.
Anda, no temas, Montoya.

MONTOYA.
Como no sé dónde estoy.....

DON GABRIEL.
En una sala adornada
De doseles y pinturas.

MONTOYA.
Pues la puedes ver á escuras,
No está para ti encantada.
Llego á tiento hácia la parte
Que pulsa el tal llamador.
¿Quién llama, quién es?

DON GABRIEL.
(Llega al torno, que se vuelve, y le coge la cabeza.)

MONTOYA.
¡Jesus!

DON GABRIEL.
¿Quién pue e asombrarte?

MONTOYA.
Una cosa que se anda
Al rededor, y me muerde.
¡Ay, si fuese el dragon verde
Que fué palafren de Urganda!
Llega presto, si deseas
Que no me desmaye.

DON GABRIEL.
Este es torno.

MONTOYA.
No le toco.

DON GABRIEL.
Llega tú, pues que torneas.
(Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir y un billete.)

DON GABRIEL.
Con dos luces se volvió.

MONTOYA.
El Lumen Christi cantemos:
Di Deo gratias, pues nos vemos.

DON GABRIEL.
¿Qué es esto, cielos!

MONTOYA.
¿Quién vió
Monasterios encantados?
Mas soy necio; no hallaré
Devoto que no lo esté
Como bojes torneados.

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

Todo esto tiene misterio.

MONTOYA.
Serémos por lo ordinario,
Yo el confesor, tú el vicario,
Y este nuestro monasterio.

DON GABRIEL.
Un billete para mi
Viene y una escribania.
(Toma el papel y lee Don Gabriel el sobrescrito.)

MONTOYA.
Pues donde hay monjas, ¿podia
Faltar billetico? di.
Respóndela con ternura;
Que yo seré la andadera.
¡Ojalá con él viniera
La santa bizcochadura!
Dichosos fuimos los dos.
¿Qué necios discursos hice!

DON GABRIEL.
Así el sobrescrito dice:
Leed solo para vos.

MONTOYA.
¿Y para mí?

DON GABRIEL.
Aparta allá.

MONTOYA.
En fin, topó tu recato
Con horma de tu zapato.

DON GABRIEL.
Retira: acabemos ya.

(Lee.) «Por los papeles que os he usurpado, sé, Don Gabriel Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos os ha impedido el viaje, mal os le consentirá celosa. El cuarto de esta quinta que os detiene, está deshabitado, y imposible en él vuestra salida mientras no jureis, con la seguridad que los bien nacidos empeñan palabras, y las firmeis de vuestro nombre, no partiros de nuestra corte sin licencia mia, no revelar á persona estos secretos, y conjeturar por señas cual de las tres primeras damas es la que en palacio os apetece amante. Resolvéis; ó en el silencio de esa prision vengarme en vuestra muerte, ó disponeros á las dichas que os prometo, que por el riesgo que publicadas corren, importa por ahora el secreto que os fia quien desea hallaros tan advertido como os ha visto valeroso. El cielo os guarde.»

(Ap.) ¿Pudo la imaginacion
En novelas marañosas,
Sutiles por ingeniosas,
Deleitar la admiracion
Con mas extraño suceso?

(Lee para sí otra vez.)

MONTOYA.
Sepa yo esa cosicosa.

DON GABRIEL.
¿Es verso, es papel en prosa
Ó anda en el aire tu seso?
¡Vive Cristo que me apuran
Los peligros que recelo!

(Llégase á leer, y saca contra él Don Gabriel la daga.)

DON GABRIEL.
Loco, necio, vive el cielo.....

MONTOYA.
¡Ay! ¿los encantados juran?

DON GABRIEL.
Si otra vez aquí te llegas.....

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
Si nada tengo de ver,
Mas valiera estarme á ciegas.

DON GABRIEL.
Retírate en hora mala.

MONTOYA.
¿Para tí solo que leas
Dice el papel? Nunca creas
Monja, mientras no regala,
Por mas ternezas que escriba.

DON GABRIEL.
(Lee.) Y conjeturar por señas.....

MONTOYA.
Las monjas son alhagüenas;
Mas si esta no es donativa,
Tripularla con desden,
O acudir con cena y camas.

DON GABRIEL. (Recordando.)
«Cual es de las tres madamas
La que en casa os quiere bien.....»

MONTOYA.
Las dos dan: por Dios, que es tarde.
¿Ni cenado ni dormido?
¿Bueno va!

DON GABRIEL.
(Lee.) Tan advertido.....

MONTOYA.
¿Es paulina?

DON GABRIEL.
(Lee.) El cielo os guarde.
(Para sí.)

MONTOYA.
¿Si será Beatriz la dama
De tanto artificio autora?
Mas no, que á Carlos adora.
¿Si es Clemencia? Mas no, que ama
A Enrique. ¿Si es Armesinda?
Dispénadme, cielo santo.

DON GABRIEL. (Ap.)
Miren si escampa el encanto!
¿Por Dios, que la flemma es linda!

MONTOYA.
Pero seáse quien fuere,
¿Dejaréme yo morir
Rebelde, por no admitir
Leyes de quien bien me quiere?
No me manda este papel
Que ame yo, sino que firme
Ser secreto y no partirme:
¿Pues qué riesgo corro en él,
Cuando por señas colija
Quién es quien me hace dichoso?
Obedecerla es forzoso.

MONTOYA.
Mala noche y parir hija.
En fin, ¿no habemos de hablarnos
En toda esta encantacion?

DON GABRIEL.
Respondo á satisfaccion.
(Pone el recado de escribir y una luz sobre un bufete, y responde.)

MONTOYA.
Pues paciencia y pasearnos.
¿Escribes? Eres discreto.
Embillétala, y verás
Los regalos que tendrás:
Un villancico ó soneto
Conquista diez mazapanes.
Dila que con la andadera
La enviarás flores y cera
Para uno de los San Juanes;
Que qué puntos calzar suele;
Que si hay atafor ó caja,
Que nos dé flor de borraja,
O, en fin, que nos bizcotele,
O que nos saque de aquí.

DON GABRIEL. (Notando y escribiendo.)
Haré de mi dicha alarde
Discreto y fiel. Dios me os guarde.—
Don Gabriel. Bueno está ansi.

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

DON GABRIEL.
¿Para qué aprendí yo á lèr?

Cierro, y no le sobre-escribo
Porque su nombre no sé.
Vuelvo al torno.

(Pone el papel en el torno, y vuélvelo
con otra luz.)

MONTTOYA.
¿No podré,
O señor, el mas esquivo
Del orbe para quien vive
Contigo, ver un adarme
Del dicho papel? ¿Matarme
Quiéres? ¿Qué es lo que te escribe
La soror encantatriz?

DON GABRIEL. (Ap.)
La esperanza y el temor,
Con la lealtad y el amor,
Desean, bella Beatriz,
Que seáis vos deste empleo
El dueño, y no lo seáis.
¿Qué he de hacer, cuando causais
Deseo contra deseo,
Sino enloquecer confuso?

(Llaman por dentro al torno.)

MONTTOYA.
No está el tiempo para gracias.
Otra vez llaman. — *Deo gratias.* —
(Vuélvese el torno con luz y con un ta-
baque grande y curioso lleno de co-
mida: cubrenle unos manteles, y so-
bre ellos viene otro papel.)

Sin respondernos, nos puso
Un tabaque provisor.
¿Cuerpo de Dios! Don Gabriel,
¿Qué bien que huele!

DON GABRIEL.
Y sobre él

Otro billete.
MONTTOYA. (Levantando los manteles.)

¡Oh soror,
La mas callada obradora
De cuantas amor registra!
Hágate el cielo ministra,
Abadesa, correctora,
Guardiana, archibispesa,
Pontífista, Preste Juana.

DON GABRIEL.
(Lee.) *Leed para vos.*

MONTTOYA.
¡Oh humana
Divina! Pongo la mesa.
Esta es sopa, este es capon,
Estos pichones, estos
Gazapos, niños ó potros;
Ternera esta, ¡y qué sazón
Para quien está en ayunas!
Como yo muy bien ternera.
El pomo con la contera;
Ensalada y aceitunas,
Con la fruta de sartén.
De tales encantamientos
Vengan á dieces y á cientos,
Per omnia secula, amen.

DON GABRIEL. (Leyendo para sí.)

«Cumplid lo jurado, que en amane-
ciendo, hallaréis desembarazada la sa-
lida; y advertid que os va la cabeza
en el secreto. Camas hay en que repo-
seis lo que os han de permitir (á lo que
juzgo) mis artificios: cuanto mas os
desvelaren, mas tendré que agradece-
ros; aunque á participar vos mis cui-
cados, no dormiréis mucho ni poco.
»El cielo os guarde.»

(Ap. Alto, discursos, dejad
De atormentar mi sentido.
Obligado, agradecido
He de ser; cualquier beldad
De las tres puede dar pena
Amorosa al mismo sol,

Cuanto y mas á un español
Pobre y extraño en Lorena.)
Toma esa luz.

MONTTOYA.
¿Para qué?

DON GABRIEL.
Trae todo eso.

MONTTOYA.
¿Adónde vamos?

Si aqui encantados estamos,
Y hay quien regalos nos dé,
¿No es mejor cenarlo aqui
Que probar mas aventuras?
¿Qué sabes tú si hay figuras
De Rufalda y Malgesi,
Que nos lo quiten delante?
Que suele salir jayan,
Que se engulle un ganapan
Con carga y todo.

DON GABRIEL.
Ignorante,

Calla y vén; que prevenida
Nos tiene quien nos regala,
Cama y mesa en esa sala.

MONTTOYA.
Despachemos la comida
Aqui, y entremos despues.

DON GABRIEL.
Acabemos.

MONTTOYA.
Si te encanta.

Qualche princesa ó infanta,
Llámate Partinuplés.

Salon de la quinta.

ESCENA X.
BEATRIZ, RICARDO.

BEATRIZ.
Hicistelo de suerte,

Que infinito tendré que agradecerce.
Los que te acompañaron,
En fin, ¿nada del caso sospecharon?

RICARDO.
Al criado prendieron,

Y donde los mandé le condujeron,
Creyendo, á instancia mia,
Que hacerle alguna burla pretendia.
No saben otra cosa.

BEATRIZ.
La traza, si se logra, fué ingeniosa.

RICARDO.
Los dos son mis criados,
Valientes, pero poco aficionados
A hacer por conjeturas
Discursos.

BEATRIZ.
Mis recelos aseguras.

RICARDO.
Alguna vez, Ricardo;
Satisfacerte este servicio aguardo.
Partete á Italia agora,

Donde el Duque mi padre te mejora;
Que el cargo que te ha dado
En Valencia del Pó, cuyo condado
Le toca por herencia,
Seguro le tendrás con el agencia
Que queda á cargo mio.

RICARDO.
De tí, señora, mis aumentos fio.

BEATRIZ.
Guarda tú este secreto;
Que otros mas importantes te prometo.
Mas mira que es mi gusto
Que hoy te ausentes.

RICARDO.
Harélo por ser justo,

Puesto que, aunque en Lorena
Me quedara, el leal no desenfrena

RICARDO.
Harélo por ser justo,

Puesto que, aunque en Lorena
Me quedara, el leal no desenfrena

La lengua, ni el respeto
Osara yo perder á tu secreto.

BEATRIZ.
Nunca yo le fiara

De tí, si tal desaire imaginara;
Mas que te partas digo
En todo caso hoy: lleva contigo
Los que te acompañaron.

RICARDO.
Harélo así, no obstante que ignoraron
El fin deste suceso.

BEATRIZ.
Escribeme en llegando.

RICARDO.
Tus piés beso. (Vase.)

ESCENA XI.
BEATRIZ.

Temeridades de amor,
¿Qué intentais con arrojaros
Sin ojos á despeñaros

A los riesgos de mi honor?
Aficionome el valor
De España, que en sus blasones
Cifró todas las acciones

De un hombre, cuyo sugeto
Perdió gallardo el respeto
A todas mis presunciones.
Su memoria me desvela;

Euamorome su gala;
Adónis le vi en la sala,
Airoso Marte en la tela:
Que se me ausente recela

Mi libertad, que no es mia
Porque enviando una espia
A informarse de quien es,
Supo Ricardo despues

Que esta noche se partia.
Valime del industrioso
Modo de encerrarle aqui,
Hallándose amor en mi,

Como en otras, ingenioso.
Crece, porque esta celoso,
El fuego que me acobarda;
De los papeles que guarda;

Y curiosa le usurpé,
Que adora en España sé
Desdenes de una Gerarda.
No sé yo que cuerdo fuese

Carlos en traer consigo
A quien, para su castigo,
Tantas ventajas le hiciese.
Justo fuera que temiese

Tan grande competidor,
Pues si á vistas sale amor,
Y este es ya mercaderia,
Rústica el alma sería

Que escogiese lo peor.

ESCENA XII.
CLEMENCIA, ARMESINDA. — BEATRIZ.

CLEMENCIA.
Tus tristezas, Beatriz mia,
Las fiestas nos desazonan;

Tus bodas las ocasionan,
Y tu ausencia las enfria:
Apénas espiró el dia,
Cuando te ausentó tu pena

De los ojos de Lorena;
Será esta quinta, Beatriz,
Mas que la corte feliz,
Si en ella te hallas mas buena.

ARMESINDA.
Prima mia, tu belleza
Trata al de Orlens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

ARMESINDA.
Prima mia, tu belleza
Trata al de Orlens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

ARMESINDA.
Prima mia, tu belleza
Trata al de Orlens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

ARMESINDA.
Prima mia, tu belleza
Trata al de Orlens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

ARMESINDA.
Prima mia, tu belleza
Trata al de Orlens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

ARMESINDA.
Prima mia, tu belleza
Trata al de Orlens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

porque has de ser su consorte,
Y en fe de que eres el norte
Por quien todos nos guiamos,
Tristes la corte dejamos,
Porque tú dejas la corte.
¿Qué tienes?

BEATRIZ.
¡Ay bella prima!

¡Ay Clemencia! no es tan grave
El mal, si el porqué se sabe,
Cuando con causa lastima:
Mis penas son un enima

Dificil de declarar:
Acrecentando el pesar
Que ocasionan las estrellas,
Mi congoja influyen ellas,

Mi consuelo es el llorar.
Pasar la imaginacion
De libre al temerse ajena,
Dará motivo á mi pena,

Materia á mi suspencion:
Tengo á Carlos aficion,
Y considero cuán justo
Medra mi gusto en su gusto;

Mas pues he de ser su esposa,
Tratemos en otra cosa
Que divierta mi disgusto.
A mi me entretiene el dar,

Como á otros el recibir;
Ansi quiero desmentir
Desvelos de mi pesar;
Si me quereis alegrar,

Honre, hermana, tu belleza
Los diamantes desta pieza,
Y los desta, hermosa prima,
Tu pecho; tendrán la estima

Que les quita mi tristeza.
De las joyas que me dió
Carlos, estas he escogido
Para las dos.

(Da á Clemencia una banda con una la-
zada de diamantes, y á Armesinda
una cruz de los mismos.)

CLEMENCIA.
Ofendido

Las has, porque juzgo yo
Que pueden formar querellas,
Apartándolas de tí.

BEATRIZ.
Mejores dueños las di.

ARMESINDA.
No las he visto mas bellas.

BEATRIZ.
Trújolas Carlos de España.

CLEMENCIA.
Nacion en todo dichosa,
Hasta en las piedras airosa.

BEATRIZ.
Tal clima las acompaña.
Ponéoslas luego; estarán
Ahora en su misma esfera.

(Pónenselas.)

CLEMENCIA.
Cuando su valor no fuera
Tanto, si gusto te dan
Enajenadas, por tí
 Toda estimacion merecen.

BEATRIZ.
Bizarramente os parecen.

ARMESINDA.
Los Duques vienen aqui.

ESCENA XIII.
FELIPO, CARLOS, ENRIQUE. — DICHAS.

CARLOS.
Desde que ganó el aplauso
Comun, habiendo salido
De la justa victorioso
Y de parabienes rico,

CARLOS.
Desde que ganó el aplauso
Comun, habiendo salido
De la justa victorioso
Y de parabienes rico,

No le he vuelto á ver, y estoy
Recelándole peligros,
Porque el valor extranjero
Con gracias, medra enemigos.

FELIPO.
Perded, Duque, esos cuidados;

Que en Francia siempre han tenido
Hidalgas estimaciones
Extranjeros bien nacidos.

Yo le he enviado á buscar,
Y no há tanto que le vimos
Honrar á España en Lorena
A costa de sus vecinos,

Que su falta os desazona.

CARLOS.
Ya mis pesares retiro,
Con la presencia olvidados
De las bellezas que he visto.
(Hácese cortesía caballeros y damas.)

FELIPO.
Hijas, sobrina, quejosa
Nuestra corte, el regocijo
Podrá trocar en tristezas,
A vista de tu desvio (1).

¿Porqué tan presto á Floralba?

BEATRIZ.
Juzgo, señor, por prolijo
El tiempo que aqui no empleo:
Criéme en estos retiros,
Y no sé hallarme sin ellos.

CLEMENCIA.
Como á Madama seguimos,
Y sin ella estamos solas,
Fuerza el imitarla ha sido.

FELIPO.
Los generosos en Francia,
Por excusar el bullicio
De la confusion plebeya,
Moran quintas y castillos:

No es mucho que apetezcáis
La amenidad deste sitio;
Que por lo poco distante
De Lorena, habréis querido
Gozar de uno y otro á tiempos.

ESCENA XIV.
DON GABRIEL, MONTTOYA. — DICHAS.

MONTTOYA.
(Hablando con su amo á la puerta.)
Con todos los Duques dimos,
Gracias á nuestra alcadesa,
Que nos alzó el entredicho.

DON GABRIEL. (Ap.)
Aqui está Beatriz hermosa,
Con ella á Clemencia miro,
Su prima las acompaña:
Ya estoy en el laberinto
De mi confusion amante.
Discursos, demos principio
A conjeturas dudosas;
Ojos, saquemos en limpio
Por señas mis desengaños.

CARLOS.
¿Don Gabriel!

DON GABRIEL.
Principe mio...

CARLOS.
¿Retirado y victorioso!
¿Hicierades mas vencido?
¿Desde ayer tarde sin vernos?

DON GABRIEL.
Militares ejercicios,
Honrando, gran señor, cansan:
Dió treguas á su fastidio
Y mi sosiego la noche.

CARLOS.
Con recelos la he dormido

(1) Suplido.

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora

De alguna desgracia vuestra.
Hablad al duque Felipo.

DON GABRIEL.
Dadme, gran señor, la mano.

FELIPO.
De las vuestras necesito
Para derribar con ellas
Soberbias de presumidos.

Mucho le debeis al cielo,
Pues tanto con vos propicio
Como con otros avaro,
En todo perfecto os hizo.

DON GABRIEL.
Honra, señor, Vuexcelencia
Extranjeros; y yo estimo
Mas el favor que me hace,
Y el estar en su servicio,
Que las prendas que encarece,
Y no tengo.

ENRIQUE.
Voís sois digno
De la privanza con Carlos,
Venturoso en elegiros.

DON GABRIEL.
Bésos la mano mil veces.

ENRIQUE.
Hemos de ser muy amigos.

DON GABRIEL.
Muy vuestro esclavo, señor,
Es solo el nombre que admito.

CARLOS.
(Hablando aparte con Don Gabriel.)
¿Qué juzgas de mis empleos,
Don Gabriel? ¿qué del prodigio
De la belleza que adoro?
¿No es milagro?

DON GABRIEL.
Es un hechizo
De voluntades, un cielo,
Un sol, un fénix, un...

CARLOS.
Dilo.

DON GABRIEL.
Un (Ap. ¡Ay, amor, que me abraso!)
Querubin deste paraíso.

CARLOS.
Mientras deidad no llamares
A Clemencia, poco has dicho.

DON GABRIEL.
¿A quién, señor?

CARLOS.
A Clemencia.

DON GABRIEL.
¿Y no á Beatriz?

CARLOS.
Desatino:
Vinose á la lengua el alma.
Si tiene en ella dominio,
¿Cómo la desmentiré,
Desmintiéndome á mi mismo?
Digna es Beatriz del imperio;
Mas no debe hallarse digno
Mi amor de sugeto tanto;
Por eso á Clemencia elijo.

DON GABRIEL. (Ap.)
Pedidme albricias, deseos.

CARLOS.
Por mas que llamas resisto,
No puedo, Gabriel, ni quiero
Dar licencia á mi albedrio.
Clemencia ha de ser mi esposa,
Yo su esclavo, tú mi amigo,
Como no me disuadas
Que la adore.

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora

DON GABRIEL.
Yo te sirvo.

CARLOS.
Dilataré por ahora